

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

**LUNES 15 DE OCTUBRE DE 1900**

**PRECIOS DE LOS ANUNCIOS**  
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15

**DE RE POLITICA**

## Pidal y Tetuán

Siempre han sido merecedoras de nuestro respeto más profundo las venteras y tristes ruinas de lo pasado, porque tienen algo del tinte melancólico que impregna todas las grandezas caídas, llamando sobre sí la contemplación del espíritu, absorbido en los graves problemas trascendentales del gran mundo político. Ya sabemos también cómo la fundamental misión de la prensa es misión obligada de crítica justa, imparcial, exactísima, pero severa siempre, que responda á la verdad aquilatada del hecho, que surja inspirada por el hábito de una prudente tolerancia, sin inano calor de pasión ni bastardo egoísmo de bandería, vivificada tan solo por la justicia, que es la reina aclamada de todas las inteligencias libres.

Pidal y Tetuán son dos principales personajes del gran escenario de la política española. Son dos hombres notables que sufren actualmente el grave pecado del error, tan unido á la flaca naturaleza humana como á la luz la sombra, deplorando lo irremediable del tiempo perdido en una pasividad verdaderamente censurable y estéril, pensando ahora después en la inmediata rehabilitación de sus fuerzas y sus prestigios, con indiferencia absoluta del malhadado Gobierno conservador, que rigiendo los altos destinos del Estado, desorganiza los servicios, pervierte y enreda la enseñanza, alienta el caciquismo, recarga bárbaramente los impuestos, promueve disturbios públicos y lanza en la «Gaceta», cual en un océano sin fondo y sin orillas, todas las magistrales concepciones que iluminan los cerebros de animosos ministros juveniles.

Pidal y Tetuán, son dos grandes hombres, grande y fatalmente equivocados, que sirvieron para instaurar un día la situación presente, con la plena aquiescencia el uno y otro por una debilidad de consentimiento mal tenido, llevando á Silvela como á sumo Pontífice en silla gestatoria al Trono y dejándolo aclamar fervientemente por las deshechas masas conservadoras, inclinadas en cierto memorable banquete de popular jardín, al reconocimiento incondicional de la jefatura indiscutible en el Sr. Silvela, digno sucesor de aquel gran estadista, que llenara con resplandor de gloria los fastos históricos de nuestro siglo.

Pidal y Tetuán, han experimentado en sus rumbos políticos un grave contra tiempo, que resulta verdadero é innegable, apoyando antes al Gabinete silvelista que tan mal ha pagado su cooperación resuelta y su firme ayuda, porque convencido Silvela de la inactividad mortal en que viven los hombres públicos del día, no teme empujarlos de su propia casa, creyendo en la bravía fortaleza de su poder y en la pobre debilidad de los que, formulando juicios graves en declaraciones rotundas y amenazando con futuras campañas oposicionistas y proclamando la santa cruzada contra el tirano invasor, luego duermen tranquila y plácidamente un sueño de letargo, al calorillo halagador de ciertas promesas lisonjeras.

Pidal, con su inteligencia privilegiada, con su vasta y profunda filosofía, con su palabra escultural, rica y potente, semeñando un viejo patriarca bíblico de la antigua Ley; y Tetuán, con su ilustración nada común, con su admirable sentido político, con su grave y reposada oratoria, constituyen hoy dos importantes personalidades públicas, que labraron su propia desgracia en el ostracismo, viviendo sin credo determinado, sin estrella polar, sujetos al yugo voluntario de Silvela, quien creció á los magníficos reflejos de sus prestigios, para tenerlos luego forzosamente reclusos en la sombra, con la perpétua sed de Tántalo.

No, no basta el talento para conquistar los triunfos de la vida, no basta la célula gris para resplandecer en la alta so-

dad de los intelectuales, no basta la sola fuerza de las ideas para ostentar grandeza de espíritu: la voluntad, que es lo más poderoso y lo más incontrastable de todas las facultades humanas, lo que impulsa, lo que decide, lo que vence, porque en ella refluye directamente la finalidad objetiva del juicio acabado y completo, eso, al parecer de tan pequeñas apariencias, falta por modo absoluto en nuestros hombres públicos. Imaginan nuevos sistemas, piensan en radicales transformaciones, forjan *interview* sensacionales y hondos, mas cuando van á sostener la lucha decisiva, en la crítica hora de la batalla, sienten la fatal debilidad, y caen.

La política de España está muy desca-balada y maltrecha, porque dominan los cerrados horizontes, donde braman enfurecidas las deshechas pasiones de la tormenta, amenazando derribarlo todo como en conflagración espantosa. Muerto el ilustre caudillo de Sagunto y disgregados los hombres y las banderas sin lema y sin doctrina fija los partidos, nadie puede aventurarse cuerdate á presagiar los acasamientos futuros, envueltos en los brumosos celajes del porvenir. Martínez Campos era un sostén firmísimo de la Regencia, que hubiera podido conjuntar dispersas voluntades, formando un núcleo poderoso que colaborara en la obra común de la gobernación del Estado. Desapareció aquel bravo soldado, que simbolizaba el supremo poder de todas las situaciones alternantes, los hombres pequeños figúranse gigantes, capacidades las medianías, personalidades poderosas los hombres débiles de ayer.

Si, Pidal y Tetuán son rancios conservadores de la vieja cepa canovista, que han dejado usufructuar inconscientemente sus prestigiosos nombres para provecho ajeno, con recompensas bien pobres y bien escasas, mirándose ahora con la simpática atracción del infortunio, porque las almas, en la desgracia, lloran juntas. Reconozcamos su error profundo, y admirando en las ruinas las sombras sagradas de un esplendor glorioso, evoquemos al Fénix renaciente, que brota inmortal de la inflamada pira.

## DE MADRID Á MURCIA

### Lo del día

Continúa la tirantez de relaciones entre pidalinos y silvelistas.

Positivamente, ha quedado interrumpida toda comunicación entre Pidal y el jefe del gobierno.

La regente envió al mayordomo mayor de Palacio á hablar con el Marqués de Pidal. La entrevista fué larga y por más que se guarda gran reserva sobre lo hablado, se dice que en determinadas regiones no ha sentado bien cierta sim-bianza que tantos disgustos ha producido en el seno del partido conservador.

El Sr. Silvela se ha sometido al señor Villaverde, no sabemos si por convenio-miento propio ó por imposiciones de cierta persona.

Lo cierto es que Villaverde ha manifestado que no permitirá el aumento de gastos en los presupuestos, á cuyo criterio se ha adherido el jefe del gobierno.

El Sr. Dato insiste en no prescindir del aumento de un millón de pesetas para correos y telégrafos.

Veremos como sale Silvela de este conflicto entre dos amigos del alma.

### El decreto de Dato

El último decreto de Dato traerá cola. Ha sido muy comentada la reunión que el colegio de abogados celebró ayer acerca de la legalidad de tan descabellada resolución.

Todos convinieron en asegurar que es la obra que concluirá con el Ministro de la Gobernación.

También se reunieron los diputados suspensos para acordar alzarse del decreto de suspensión.

Todas las oposiciones combatirán duramente en las Cortes tal Decreto, cuya

responsabilidad solo asuma el Sr. Dato, apesar de que fué aprobado en Consejo por el Gobierno.

### Los liberales

El Sr. Sagasta ha comenzado sus trabajos políticos con los jóvenes de su partido que aun no han sido ministros, pero que lo serán en la primera situación liberal.

Todos están conformes en que hay que hacer ruda oposición al Sr. Silvela que tantos males ha traído al país.

X.

14 Octubre 1900.

## Santa Teresa de Jesús

Teresa de Jesús está con justicia considerada como una de las escritoras místicas de espíritu más impresionable y de fé más ardiente. No hay que buscar en ella plan preconcebido, estilo artificioso, ni una dicción estudiada; pero los pensamientos que brotan de su pluma, encantan por su espontaneidad y sencillez y son tanto más naturales y verdaderos, cuanto expresan afectos menos humanos, deliquios más intensos y fenómenos más inexplicables y maravillosos. No tratando nunca de convencer, pero conmoviendo siempre con eficacia poderosa, su espíritu visionario llega á creer en misticismo tan universal, que lo admite la filosofía, lo sanciona la historia y lo consagra la religión. Bossuet advierte que la iglesia la incluyó casi en el número de sus doctores; Leibnitz confiesa haber tomado de ella los más sublimes principios de su filosofía; y un profesor muy conocido del Colegio de Francia, no he tenido reparo en afirmar, en una de sus lecciones, que Santa Teresa *evitó la propagación de la reforma protestante más que San Ignacio de Loyola y que el mismo Felipe II.*

En duda ha querido ponerse por algunos la sinceridad de sus místicos arrobamientos; otros los han calificado de desvarios de una imaginación sobreexcitada; pero nadie ha podido negarle el arrebatado de un alma capaz de percibir un espiritualismo sublime, que no admite comparación. Que en Teresa no era fingimiento, sino realidad todo lo que afirmaba, lo muestra la candidez de su carácter y la sinceridad con que refiere, así sus debilidades pecaminosas, como sus visiones y raptos, los tormentos del infierno, que personalmente padece, el indecible amor que con Dios la une y aquella especie de ciencia infusa, de que está poseída, siendo de suyo ignorante, como desprovista de toda instrucción, ora científica, ora literaria.

Su elocuencia no viene nunca de los vocablos, puesto que emplea por regla general, las palabras más llanas y vulgares, como si buscara la humildad del estilo para que sirviese de prosea á la humildad de sus sentimientos. Su elocuencia nace, á modo de torrente, de la efusión de sus emociones, acriolladas por el fuego interior que las purifica, elevando su espíritu á la región de lo ideal y de lo sobrehumano.

El retrato de la ilustre escritora fué hecho por su confesor, Francisco de Rivera, en estas palabras, que copiamos literalmente: «Era de muy buena estatura, y en su mocedad, hermosa, y aún después de vieja parecía harlo bien; el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lino, de buen tamaño y proporción; la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oración, se le encendía y se ponía hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo y frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio que tiraba algo á negro, grandes y algo gruesas no muy en arco sino algo llanas; los ojos negros y redondos y un poco carnosos, no grandes pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que en riéndose se reían todos y mostraban alegría, y por otra par-

te muy graves, cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad; la nariz, pequeña y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas de ellas arqueadas y pequeñas; la boca ni grande ni pequeña; el labio de arriba delgado y derecho; el de abajo, grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes muy buenos; la barba bien hecha, las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas.

En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que le daban mucha gracia, uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca y el tercero debajo de la boca. Toda junta parecía muy bien y de muy buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban, comúnmente aplacía mucho.

Debemos decir con mucha alegría que el anterior retrato del padre Rivera es tan hermoso, como hermosa era Santa Teresa de Jesús.

Durante mucho tiempo se atribuyó á la santa el inimitable soneto, que empieza:

*No me mueve mi Dios para quererte,*

pero la crítica halla razones para atribuirlo á San Juan de la Cruz.

El título de Doctora que se dá generalmente á la santa, no implica que la Iglesia ni Universidad alguna, le confiriera semejante distinción, sino que es una especie de calificación enfática, hija de la admiración que producen sus escritos y sus virtudes.

El misticismo de Santa Teresa de Jesús, es el más espiritual y el más práctico. No busca jamás la razón; pero se apodera siempre del alma. Nadie ha pintado con expresión más pura y más apasionada el amor á Dios. Es una criatura que expresa sus pasiones por boca de mujer; pero que piensa y siente con el espíritu de un ángel.

Roque.

## LA TIERRA

*¡Quién fuese como tú, Naturaleza,  
cuanto más desgarrada, más fecunda!  
siempre de lo que seca ó lo que inunda  
resurge más triunfante tu grandeza.  
Gada golpe del hacha en tu firmeza,  
de una hermosura nueva te circunda,  
y mientras cada herida es más profunda  
arrojas por tus tallos más belleza.*

*Haces de los gusanos mariposas,  
del lodo inmundo cálices de rosas,  
fruta del jugo, de la rama incienso.  
Ella es Madre inmortal que el bien ofrece,  
y al ver lo grande de su amor, parece  
la Tierra toda un corazón inmenso.*

Salvador Rueda.

## BATURRILLO

Por fin se reunió la Junta de nuestra flamante Exposición (*pour rire*) para acordar la liquidación de los créditos pendientes, y... en efecto, nombróse, como era de esperar, la oportuna comisión.

Con esto, ya pueden dormir tranquilos los acreedores.

Los créditos... también dormirán.

Según leemos en la prensa madrileña, el Sr. Pidal (D. Alejandro), está incomodado con el Gobierno de S. M.

¿Porque este no responde á los clamores del país?

¡Cál Nada de eso. El ilustre teólogo se halla molesto, porque no han otorgado á un amigo suyo el Registro de Arenys de Mar.

Siempre fué grande D. Alejandro.

El otro Pidal (D. Luis), á quien el Ministro de Instrucción Sr. García ha logrado quitar el sueño, (que ya es quitar), antes de los debates parlamentarios vendrá, según dicen los papeles, á Bullas, pasando antes por Fuente ágría.

¿Querrá saturarse el Sr. Marqués?

Ojo, Sr. Silvela, con la bullanguería de los Pidales.

Hablando de política dos personajes de viso, decía uno de ellos que la fracción del Santo Sepulcro tenía una política clara y definida.

Definida... no sabemos, pero clara sí señor.

Como que lo único que le falta al Duque es sombra....

La sombra protectora de Martínez Campos.

Después de tanto hablar de economías y de regeneración administrativa y política, parece que todos los presupuestos se presentarán á las Cortes con aumentos en los gastos.

¡Buena está la regeneración por los partidos turnantes!

Y el país, en tanto, se halla como aquel agonizante, á quien un sacerdote, exhortando á bien de morir, le decía:

—Hijo mío: ¿eres y esperas en un Dios, que ha de venir á juzgar á vivos y muertos?

Y como el enfermo callase, repitió:

—Hijo mío: ¿eres y esperas....

—Sí, padre,— contestó con voz débil— yo espero y yo creo... pero... ¡verá usted como no viene!

Patricio.

## Cuestion terminada

Después de mútuas explicaciones, ha quedado satisfactoriamente terminada la cuestion personal pendiente entre nuestro colaborador D. Enrique Muñoz Montero y el Director de «El Correo de Levante» quedando retiradas por una y otra parte cuantas frases ofensivas pudieron escribirse en el ardor de la polémica.

## NUESTRAS PALOMITAS

Con motivo de celebrar hoy su fiesta la palomita que inspiraba á la Seráfica Santa Teresa, se han declarado en huelga las nuestras.

Algo hay que conceder á las pobres hembras que tanto trabajan.

Nuestras felicidades pues á todas las palomitas teresianas.

## Algo sobre el alcantarillado

En la sesión del Ayuntamiento del día cinco del actual, se dió cuenta de las bases presentadas por la sociedad explotadora del sistema de alcantarillado tubular neumático; y como nosotros fuimos los iniciadores ó primeros en aconsejar á la corporación municipal el empleo de dicho sistema de canalización, creemos en cierto modo obligados á hacer algunas observaciones sobre dichas bases, y aportar algunos datos para la ilustración del público en general y en particular de los señores Alcaldes y concejales, que son los que han de estudiar y resolver este asunto en nombre de aquí.

Perfectamente nos parecen las bases primera y segunda; algunas observaciones podrian hacerse á la tercera y cuarta, pero la que en absoluto no puede admitirse, es la quinta.

Ante todo hemos de declarar, que no sabemos si habrá algun error de copia en dicha base, pero si no existe tal error, si dicha compañía ó sociedad real y efectivamente pretende que se le conceda el derecho de cobrar el canon anual de *dos pesetas por habitante*, repetimos que la proposición es inadmisibile como claramente puede comprenderse con solo leer los artículos que sobre este sistema de alcantarillado publicamos en los números 449, 456 y 457 de este diario, correspondiente, á los días 12, 20 y 21 de Septiembre del año anterior.

Dejamos entonces, al tratar de la parte económica de esta mejora, que en París recauda la empresa que hace el aprovechamiento de las deyecciones en una sola parte de la población, 6.241.500 reales al año; de los que da al municipio de la capital de Francia 1.900.000 reales anuales. Es decir, que no solo no pagan los habitantes y en su nombre la municipalidad de París ni siquiera un real por este servicio, si no que por el contrario, esta tiene por el mismo un beneficio de bastante consideración.

